



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



4º Domingo de Cuaresma • 15 de marzo de 2026 • www.hoac.es



“ No una Iglesia muda, sino una Iglesia que recoge el grito de la humanidad. No una Iglesia ciega, sino una Iglesia iluminada por Cristo, que lleva la luz del Evangelio a los demás. No una Iglesia estática, sino una Iglesia misionera, que camina con el Señor por las vías del mundo.

—Papa Francisco, 27/10/2024

“ Ahora pienso que debía ocurrir algo así como si un ciego de nacimiento quisiera que le demostrasen la luz a base de razones. No hay más demostración auténtica que la de abrirle los ojos a la visión. Y entonces sobran todas las demostraciones.

Como he dicho antes, fue san Agustín el que abrió mis ojos a la luz de la verdad. Esto ocurrió en El Escorial a fines de 1933 y, es menester que, por deber de gratitud, recuerde la entrañable figura del padre José Fariña, religioso agustino, asesinado tres años más tarde en Paracuellos. En la Navidad de aquel año hice mi segunda Primera comunión.

—G. Rovirosa, OC TI pág., 551

“ Los Evangelios lo «presentan constantemente en escucha de la gente que se encuentra con él por los caminos de Tierra Santa» (DEC 11). Hombres o mujeres, judíos o paganos, doctores de la ley o publicanos, justos o pecadores, mendigos, ciegos, leprosos o enfermos, Jesús no desdice a nadie sino que se detiene a escuchar y a entablar un diálogo. Ha revelado el rostro del Padre saliendo al encuentro de cada persona allí donde está su historia y su libertad. De la escucha profunda de las necesidades y de la fe de las personas con las que se encontraba, brotaban palabras y gestos que renovaban sus vidas, abriendo el camino para sanar las relaciones. Jesús es el Mesías que «hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (Mc 7, 37)

—Sínodo DF 51

Lectura del Primer libro de Samuel (16, 1b.6-7.10-13a)

El Señor dijo a Samuel:

—Llena de aceite tu cuerno y ponte en camino. Yo te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque me he elegido un rey entre sus hijos.

Al entrar, vio a Eliab y se dijo:

—«Seguramente este es el ungido del Señor».

Pero el Señor dijo a Samuel:

—No te fijas en su aspecto ni en su gran estatura, que yo lo he descartado. **La mirada de Dios no es como la de la gente: la gente ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón.**

Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel le dijo:

—A ninguno de estos ha elegido el Señor.

Entonces Samuel preguntó a Jesé:

—¿Son estos todos tus muchachos?

Él contestó:

—Falta el más pequeño, que está pastoreando el rebaño.

Samuel le dijo:

—Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que haya venido.





Jesé mandó que lo trajeran. Era rubio, de hermosos ojos y de buena presencia. El Señor dijo:

–Levántate y úngelo, porque es este.

Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. A partir de aquel día el espíritu del Señor entró en David.

El Libro de Samuel habla de uno de los momentos más importantes de la historia de Israel: Israel se constituye como pueblo, hay unificación de las tribus en torno a un rey institucional, desaparece el liderazgo carismático, Jerusalén es la capital y capital de los dos reinos (Israel y Judá). El Libro de Samuel comienza con su historia, aparece la elección de Saúl, su posterior reprobación y la elección de David hasta su muerte. Un periodo que va desde el 1070 al 970 a.C.

Dos figuras aparecen en este relato que son claves: Samuel, último juez, sacerdote y ejemplo de profeta, y David como rey. Dos personajes elegidos por Dios sin que aparentemente tuvieran méritos contraídos...

Nos recuerda este texto libro de *El Principito*: «Solo se puede ver bien con el corazón lo esencial es invisible a los ojos». Todo el relato es una pedagogía de cómo ve Dios a las personas, en contraposición a la de los seres humanos. Samuel VE a los hijos de Jesé, pero su forma de ver no es como Dios VE, y Dios le recuerda que su mirada tiene que ser distinta, que no se fije en las apariencias. Samuel tiene que corregir y elige al que nadie se imaginaba, al más pequeño. Dios mira de otra manera, ve el corazón. Samuel aprende a mirar con los ojos de Dios, desde ahí podría ser la voz de Dios y elegir la voluntad de Dios.

Mirar como Dios mira, es el gran reto. Pero para mirar con la mirada de Dios hay que estar cerca de su corazón, estar a la escucha de su Palabra, para mirar como Dios mira hay que dejarse invadir por su amor, por sus sueños. En el relato, para nosotros hoy, el centro está en Samuel, aprender de él. Que el Señor nos regale su mirada, mejor, que nos regale su amor para aprender a mirar el mundo con sus ojos.

Salmo Responsorial (22, 1-6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta.
en verdes praderas me hace descansar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas. R/

Me guía por la senda del bien,
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad.

Me preparas un banquete
para envidia de mis adversarios,
unges con ungüento mi cabeza
y mi copa está llena. R/

Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre en la casa del Señor.

El Señor es mi pastor, nada me falta.





Lectura de la carta a la comunidad de Éfeso (5, 8-14)

En otro tiempo eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Compórtense como hijos e hijas de la luz, cuyo fruto es la bondad, la rectitud y la verdad. Busquen lo que agrada al Señor y no tomen parte en las obras vanas de quienes pertenecen al reino de las tinieblas; al contrario, denúncienlas, pues lo que esos hacen en secreto, hasta decirlo da vergüenza. Pero cuando todo eso haya sido denunciado por la luz, quedará al descubierto; y lo que queda al descubierto es a su vez luz. Por eso se dice:

*Despierta, tú que duermes,
levántate de entre los muertos
y te iluminará Cristo.*

Como ya hemos dicho otras veces, la carta a la comunidad de Éfeso, más que una carta es una circular con contenido teológico, un pequeño tratado teológico, donde el centro está en la unidad de la Iglesia como cuerpo de Cristo. Pero habla de un plan más amplio: el plan de Dios es que toda la humanidad esté unificada en Cristo y la Iglesia juega el papel de referente.

Este párrafo que hemos leído es de la segunda parte de la carta a los Efesios, es frecuente en el Antiguo Testamento y en los escritos del Qumrán el tema de la oposición entre la luz y las tinieblas. Hay una invitación de la carta a caminar en la luz y caminar en la luz da su fruto.

El mismo caminar en la luz denuncia y desenmascara al mundo de las tinieblas, al que hay que contagiar de luz. La luz lo transforma todo.

Dos claves: dejarnos iluminar por la luz de Jesús, recordando aquella frase de santa Teresa: «Mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza, y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad»¹. Por otra parte, nos toca ser referentes, ser luz y sal de la tierra es la llamada de Jesús. No somos luz para nosotros sino para el mundo y el reto es decir que es posible vivir de otra manera y que el referente es Jesús, su Buena Noticia, que es capaz de dar sentido a la historia, a la humanidad.

Tu rostro en cada esquina

Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.
Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.
Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo.
Que en otro vea a mi hermano,



¹ Santa Teresa. Obras Completas. *Primeras moradas*, 2, 9. pág. 478.



en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.

Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distráido por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.

J.M. Olaizola sj

Lectura del Evangelio según san Juan (9, 1-41)

Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos, al verlo, le preguntaron:

–Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Fue por un pecado de él o de sus padres?

Jesús respondió:

–La causa de su ceguera no ha sido ni un pecado de él ni de sus padres. Nació así para que el poder de Dios pueda manifestarse en él. Mientras es de día, debemos poner de manifiesto el poder del que me envió; cuando llegue la noche, nadie podrá hacerlo. Mientras estoy en el mundo, **yo soy la luz del mundo**.

Dicho esto, escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva y lo extendió sobre los ojos de aquel hombre. A continuación, le dijo:

–Ahora ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa «Enviado»).

El ciego fue, se lavó y, cuando regresó, ya veía.

Sus vecinos y vecinas y quienes lo habían visto antes pidiendo limosna, comentaban:

–¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?

Hubo quienes decían:

–Sí, es el mismo.

Otra gente, en cambio, negaban que se tratara del mismo y decían:

–No es él, sino uno parecido a él.

Pero él decía:

–Soy yo mismo.





Y le preguntaron:

–¿Y cómo has conseguido ver?

Él les contestó:

–Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de lodo con su saliva, lo extendió sobre los ojos y me dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé». Fui, me lavé y comencé a ver.

Le preguntaron:

–¿Y dónde está ahora ese hombre?

Él les dijo:

–No lo sé.

Llevaron ante los fariseos al hombre que había estado ciego, pues el día en que Jesús había hecho lodo con su saliva y había dado la vista al ciego, era sábado. Por eso los fariseos preguntaban a aquel hombre cómo había obtenido la vista.

Él les contestó:

–Extendió un poco de lodo sobre mis ojos, me lavé y ahora veo.

Algunos de los fariseos decían:

–Este hombre no puede venir de parte de Dios, porque no respeta el sábado.

Pero otros se preguntaban:

–¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos signos?

Esto provocó división entre ellos. Entonces volvieron a preguntarle:

–¿Qué opinas tú sobre el que te dio la vista?

Respondió:

–Que es un profeta.

Los judíos no querían creer que aquel hombre había estado ciego y que había comenzado a ver. Llamaron, pues, a su padre y a su madre, y les preguntaron:

–¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?

Ambos respondieron:

–Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Cómo es que ahora ve, no lo sabemos, ni sabemos quién le ha dado la vista. Pregúntenselo a él; tiene edad suficiente para responder por sí mismo.

Su madre y su padre respondieron así por miedo a los judíos, pues estos habían tomado la decisión de expulsar de la sinagoga a toda persona que reconociera que Jesús era el Mesías. Por eso dijeron: «Pregúntenselo a él, que ya tiene edad suficiente».

Entonces llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron:

–Dinos la verdad delante de Dios. Sabemos que este hombre es un pecador.

Entonces él respondió:

–Yo no sé si es un pecador o no. Lo único que sé es que yo antes era ciego y ahora veo.

Y volvieron a preguntarle:



–¿Qué fue lo que hizo contigo? ¿Cómo te dio la vista?

Él les contestó:

–Lo he dicho ya y no me han hecho caso, ¿para qué quieren oírlo otra vez? ¿O es que quieren también ustedes hacerse sus discípulos?

Ellos entonces comenzaron a insultarlo:

–Discípulo de ese hombre lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos muy bien que Dios habló a Moisés; en cuanto a este, ni siquiera sabemos de dónde es.

Él contestó:

–Esto es lo sorprendente. Resulta que a mí me ha dado la vista y ustedes ni siquiera saben de dónde es. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores; en cambio, escucha a todo aquel que le da culto y cumple su voluntad. Jamás se ha oído decir que alguien haya dado la vista a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no habría podido hacer nada.

Ellos respondieron:

–¿Es que pretendes darnos lecciones a nosotros, tú que estás lleno de pecado desde que naciste?

Y lo echaron fuera. Jesús se enteró de que lo habían echado fuera, y cuando se encontró con él, le preguntó:

–¿Crees en el Hijo del hombre?

El ciego le preguntó:

–Y ¿quién es Señor, para que pueda creer en él?

Jesús le contestó:

–Ya lo has visto. Es el que está hablando contigo.

Entonces aquel hombre dijo:

–Creo, Señor.

Y se postró ante él.

A continuación, Jesús declaró:

–Yo he venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven y para que los que ven se queden ciegos.

Al oír esto, algunos fariseos le preguntaron:

–¿Acaso también nosotros estamos ciegos?

Jesús respondió:

–Si estuvieran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen que ven, su pecado permanece.



Comentario

Un relato precioso y al mismo tiempo complejo, lleno de personajes y símbolos, a lo que nos tiene acostumbrado Juan. Expresa luchas y dificultades de las primeras comunidades con la religiosidad de las sinagogas.

En primer lugar, aparece el debate sobre la **causa del mal**, de la enfermedad. La mentalidad judía era que las enfermedades estaban causadas por el pecado que tanto podría ser del enfermo o de sus padres, es el Dios que castiga. Los fariseos se lo recuerdan al que había sido ciego: «Tú, que estás lleno de pecado desde que naciste». La respuesta de Jesús sobre ese tema y en relación con la enfermedad es que Dios libera, Dios integra, Dios salva. Los milagros son la expresión de la intervención contraria de Dios ante el dolor y el sufrimiento humano. Jesús restituye la dignidad de aquel que es apartado y su gesto siempre provoca reacción y mucho más cuando es en sábado. Dios en Jesús interviene en la realidad no condenando, estigmatizando, marcando... Dios interviene liberando y eso es lo primordial.

El gesto del barro y la saliva recuerda al Dios que crea, recrea la creación, produce vida y **lo hace en sábado**, y la polémica se desata, ¿cómo puede alguien hacer intervenir a Dios por encima de ese precepto tan importante de no trabajar en sábado!, ¡ha hecho barro para curar! Jesús completa la creación. Una nueva concepción de Dios y una nueva concepción del ser humano y de su relación con Dios. Toda una revolución para el judaísmo.

Y dos gestos de total confianza del ciego: confiar, que el barro que ciega más, le cura, e ir a la piscina de Siloé, justo a esa, a lavarse para ver. La fe, la confianza, el abandono siguen siendo el que hace capaz los milagros de Jesús. Jesús sigue poniendo los milagros en manos de los que confían: «tu fe te ha salvado», repite una y mil veces. Pero la fe no siempre tiene que ver con lo que quiero que ocurra sino con el total abandono en manos de Dios.

Para el ciego y para quienes le rodean se les abre la mente, comienzan a ver, no es la visión externa, **es una progresiva confesión de fe**. A las autoridades, a los defensores de la Ley cada vez más se les cierra la mente... para unos el milagro de Jesús abre a la luz, a otros les cierra, para el ciego algo tan grande y tan bueno como recuperar la vista no puede ser sino de Dios.

El nuevo encuentro de Jesús, con el que había recuperado la vista no fue fortuito, Jesús fue a buscarle, había superado la prueba, había confiado y había respondido bien delante de los defensores de la Ley, y se convierte, ese segundo encuentro, en toda una confesión de fe. Primero es un profeta, después es alguien que viene de Dios y al final la confesión: «creo, Señor», y se postró ante él.

Hay un trozo de camino que hay que recorrer con barro en los ojos y pidiendo ayuda para llegar a la piscina de Siloé. Hay que desplazarse a ciegas, Jesús sigue desconcertando siempre, no tiene un protocolo determinado que nos permita asegurar su forma de actuar, no es una relación mágica, protocolaria, siempre prevista y ordenada, ni siquiera con comportamientos éticos estipulados que nos permitan conseguir las cosas. Solo confiar... solo confiar y lanzarnos, con cosas tan absurdas como llevar barro en los ojos y caminar a la piscina, no al templo... «Creo, Señor»... y Jesús volverá a decir, en un abrazo enternecedor... y al oído: «Tu fe te ha salvado».





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



4º Domingo de Cuaresma • 15 de marzo de 2026 • www.hoac.es



Y en estos tiempos de incertidumbre, desconcierto, miedo, cuando experimentamos que, a pesar de que llegamos a tocar simas de poder, de bienestar social, (por lo menos, en una parte del mundo), descubrimos que somos muy vulnerables, que somos frágiles: pandemias, guerra, crisis financieras, polarización política y crisis de la política, radicalismos, sin derecho internacional, desigualdades, violencias de todo tipo, catástrofes naturales, caminamos con barro en los ojos, sí, con barro, más ciegos todavía y con humildad nos dejamos llevar hasta el agua de la piscina y confiar. Necesitamos acompañarnos mutuamente, mantener la comunión que la fe nos regala. Somos cuerpo místico, pero no olvidemos que la cabeza ve, es el Señor.



Canción: Sé mi luz, enciende mi noche.

www.bit.ly/SeMiLuz



Alguien viene

Sin llamarle,
sin haber pensado siquiera en él,
sin saber muy bien quién es,
sin tener ojos para verle...,
alguien viene,
pasa junto a nosotros,
se fija
y se sienta a nuestro lado
para estar con nosotros, la gente.
Alguien viene,
y tiene tantas cosas
que cambiar dentro de nosotros
y en nuestro entorno...
No viene para que todo siga igual
ni para hacer silencio a nuestro lado;
viene porque es posible ser de otra manera
tener vista y vida,
levantarse y caminar,
ser personas nuevas
dejar la ceguera
y dar testimonio del reino
acogiendo sus semillas.

Alguien viene
no dirige su palabra,
una palabra que comprendemos
porque es clara,
afecta a nuestras miserias,
curas viejas heridas
y deshace tantos insoportables esfuerzos y
montajes...
Viene desde la cercanía de Dios
a encontrarse con nosotros
y a abrirnos los ojos
para que conozcamos su rostro
y nunca más tengamos miedo.
Viene
y sólo nos pide lavarnos,
creer en él
y cambiar de bando,
para tener lo que más anhelamos.

Florentino Ulibarri



«Pensar como tú,
trabajar contigo
y vivir en ti...»